

Notas sobre un cuerpo en cordada¹

Notes on a knotted body

Mariana Alvarado

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
(INCIHUSA, Mendoza), Argentina
unodeloscuartos@gmail.com

Recibido: 11/04/2021 Aceptado: 25/04/2021

Resumen: Este escrito presenta notas sobre un andar en tránsito en un territorio ya caminado que puede ser transformado. Dar a mirar el tránsito en un territorio ya caminado otra vez de nuevo de otro modo puede interrumpir el modo en el que solemos sujetarnos. Estas notas proponen, invitan, provocan a des(a)nudarnos de aquello a lo que aprendimos a amarrarnos.

Palabras clave: Quehaceres feministas- Epistemología feminista- Política de las coaliciones.

Abstract: This writing presents notes on a walk in transit in a territory already walked that can be transformed. Notes in transit in a territory already walked again in another way that can interrupt the way in which we usually hold ourselves. These notes propose us, invite us, provoke us to unmake from what we learned to tie ourselves to.

Keywords: Feminist Practices- Feminist Epistemology- Coalition Politics.

1. Somos expertas en anudarnos

Un cuerpo en cordada es una invitación a pensar con anticipación en alimentación, suplementos, entrenamientos, equipos, campamentos, hidratación, logística, técnicas de aclimatación, porteos, tratamiento de desechos orgánicos, técnicas de progresión en glaciar, prácticas de autodetención, maniobras de progresión por cuerda fija, tiempos, ritmos y cadencias, técnicas de ataque a cumbre, botiquines,

¹ Este escrito fue presentado en las XIV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios sobre las Mujeres / XI Jornadas Interdisciplinarias sobre las Mujeres en la Edad Media /VI Coloquio de Actualización Bibliográfica en Temas del Universo Femenino, en el Panel Contra Viento y Marea integrado por Agustina MARTÍNEZ MARQUIEGUI, Mariana ALVARADO, Adriana MIRANDA/ Milagros POZZI con la coordinación de Dolly SALES. Las mismas tuvieron lugar en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 8-10 junio 2021, en modalidad virtual debido a la pandemia.

prevención de riesgos, planes de evacuación, traslados y acercamientos, lectura de mapas, GPS ¡¿Alcanza con esto para sentirnos convocadas?!

Un cuerpo en cordada es también una provocación que llama casi desde el inicio y si no, mientras tanto a des(a)nudar; porque para ascender tenemos que desprendernos y desprendernos implica aprender a des(a)nudar.

A veces resulta sencillo, bastaría con tomar un cordón, juntar sus extremos y enlazar sus cabos de modo que entrelazando las terminaciones obtengamos un nudo. Somos expertas en anudarnos, no nos hace falta un ascenso para amarrarnos y fijarnos al llano.

Pero una cordada: ¿para qué?; una invitación: ¿para qué?; una provocación: ¿a qué?... ¿Para anudarnos a un esfuerzo incomprensible, a una dificultad inútil, a una lucha insensata, a un tiempo improductivo, a un destino que carece de lugar, a una trayectoria que atenta contra la funcionamiento de nuestro sistema inmunológico, a una comunidad imposible? Quizás, tal vez: ¿a un nuevo nacimiento?

¿Qué des(a)nudos se precisarían para semejantes avatares?

En el mar como en montaña los nudos son insustituibles. Aunque nudos hay muchos y cada uno tiene una función específica, algunos, imprescindibles, requieren de otros nudos según lo demande la actividad que se desarrolle. En montaña es posible ascender de formas muchas y, hay nudos para cada una. Escalar, rapelar, asegurar, sostener, cuidar; cada nudo, su función; cada territorio, su nudo; rocas, quebradas, crestas, agujas, neveros, glaciares, morenas...

Así y todo, el secreto del nudo está en el amarre; paradójicamente tiene que ser de fácil desarme. Quizás ahí tengamos que aprender la diferencia es casi una contradicción: asegurarnos a condición de soltarnos de manera sencilla, a voluntad y sin mayor esfuerzo. Desatar lo que no pudo la tormenta, soltar lo que no pudo la avalancha, desenlazar lo que no se llevó la torva, de(s)anudar a voluntad. Nosotras aprendemos a tener el poder de desarmar lo que está preparado para nuestra protección, de dispensar lo que nos ha sido asignado *naturalmente, biológicamente*, por haber nacido con cuerpo de mujer.

Semejante a un arte o a un oficio anudar tiene que ver con ciertos saberes: memorizar, repetir, aplicar, automatizar, casi sin pensar para hacer y deshacer una figura que se repite en la reiteración y que habilite a andar y desandar; apretar, rematar y maniobrar; asegurar, sostener y soltar con o sin guantes, con o sin frío, con o sin eje de rotación, con o sin superficie, en hielo, en roca, en tránsito; en el aire, ventadas.

Nudos los hay claro, apretados e incógnitos; pero nada ata demasiado ni por

mucho tiempo, tal vez nos quede algo por aprender allí, todavía. La intensidad del nudo viene después y no antes. Anudar sea tal vez y, con mucha práctica una tarea simple, lo difícil en todo caso, sea quizás deshacer para aperturar. Des(a)nudarse es aperturar la cuerda que nos amarraba en uno o varios movimientos; demanda un volver a transitar la huella que llevó a entender que la seguridad implicaba la sujeción. Aprender a hacer nudos requiere de la práctica del des(a)nudo y, para ello, nos tenemos. Para desprendernos nos tenemos; nos tenemos para desaprender; para nacernos de nuevo.

Nuestra fuerza radica ya no en la rigidez sino en la posibilidad de estirarlo o torsionarlo sin romperlo; hacer cordada es una invitación a habitar la flexibilidad. Su complejidad se sostiene en la cantidad de concatenaciones o, en todo caso de entrelazamientos.

De cualquier modo sabemos que basta con que un cordel se corte para que todo el conjunto de la cuerda se disperse y, la intensidad se diluya. Quizás allí radique nuestra fortaleza, nos sabemos capaces de cortar la cuerda cuando basta sea suficiente. Para ello, también nos tenemos, incluso en la caída, cuando confundimos la cumbre por el abismo.

2. Es tiempo de levantar la voz

Anudar, des(a)nudar, cortar es tener experiencia de montaña ahí es donde nos medimos nosotras contra nosotras mismas, con la naturaleza y a pesar de ella, una junta a la otra. Porque es en altura donde se tensionan las contradicciones más diversas que no podríamos tramitar en el llano; porque en el llano, antes de ascender y anudar para sujetarnos otra vez de nuevo, debimos desanudar o cortar nudos otros para desprendernos, para desapegarnos, para soltarnos y para ello, también nos tenemos.

De(s)anudar aquello a lo que nos habituábamos. Fisurar con la cotidianeidad de la vida. Desanclar la domesticidad de lo doméstico. Agrietar patrones, rutinas, estereotipos, roles, traccionar las expectativas que pusieron en cada una de nosotras. De(sa)nudarnos de la posición de la *mujer realizada* en la figura de la esposa-madre sitiada en su *lugar natural*: el hogar-familia con tareas propias del *sexo débil* signadas por el género entre lo doméstico, las dependencias y las tareas de cuidado; cortar con el sistema sexo-género que nos coloca en un tipo de relación sexo-amorosa adúladora del heterocispatriarcado que nos anima a salir del hogar a trabajar siempre y cuando, aún roto el techo de cristal, sigamos sosteniendo la doble o triple jornada de trabajo.

La dicotomía entre lo público y lo privado se sustenta transhistórica y transculturalmente. La falsa oposición entre esferas ha sido sostenida y reproducida en una taxonomía de actividades que no contiene por igual a todas las personas. Unos y otras han sido separados biológicamente aún reconociéndose iguales. ¿Iguales?

Nuestra “*naturaleza femenina*” emocional, intuitiva, apasionada nos coloca en desventaja, nos anticipa a qué dedicarnos, dónde desarrollar nuestro estar, qué tipo de vínculos sostener; mientras otros, no todos – lo sabemos, lo padecemos– deambulan entre esferas para ejercer derechos y sostener privilegios, procurar sus intereses y proteger e incrementar su capital del que nosotras somos una mercancía más.

Pero, si lo personal es político: ¿cómo podrían estas esferas habitarse de manera interdependiente, interrelacionada o coimplicadas? ¿Será, tal vez que lo político podría reinstaurar lo público a contranaturaleza? Tal vez extender el dominio de lo doméstico a lo público ¿Será quizás que lo doméstico tendría que ligar con lo político?

¿Qué devenires otros propiciaría para nosotras si el orden de lo doméstico se flexibiliza potenciando lo público? ¿Qué nuevas demandas en la división de tareas de crianzas, de limpieza, de cuidados, de codependencias convocaría masculinidades no conocidas todavía? Si las circunstancias personales están estructuradas por un sistema moderno, colonial, patriarcal, neoliberal, heteronormado, es decir por factores políticos, económicos, sociales, culturales es justamente ahí donde se dirimen los problemas personales, en el orden de lo político, de lo público; un orden que precisa aún todavía, de transformaciones, revueltas y subversiones para las que lo doméstico tiene mucho que aportar; es decir, es tiempo de levantar la voz, ahora que nos ven, urge hacernos audibles desde nuestros saberes, quehaceres, pensares, sentires.

3. Somos muchas y diversas para nacernos de nuevo

Des(a)nudar para parirnos de nuevo. Devenir vulnerables, inconformistas e inapropiables. Habitar la intemperie, lejos del consumo, de la reproducción, de las dependencias, de las seguridades. Irreverentes, insistimos en no dar explicaciones cómodas que para la mayoría de los mortales son incomprensibles: un orden social en el que las diversas esferas no estén divididas ni se opongan sino, en todo caso, se sostengan distintas, diferentes, convocantes, coimplicantes y coresponsabilizantes.

Andinistas, alpinistas, escaladoras, senderistas, bloqueras tuvimos que cortar para anudar para des(a)nudar, quizás ese sea el secreto de la cordada, saber jun-

tas una a la otra, arriba como abajo que lo personal es político (Carol Hanisch), que es indispensable colectivizar el cuarto propio (Virginia Woolf), que en la casa de las diferencias (Audre Lorde) somos muchas y diversas para nacernos de nuevo, incluso contra nosotras mismas, para aprender a esperar, sobre todas a una misma, con cada una en cordada, en la cumbre que siempre está abajo.

Para seguir leyendo

ALVARADO, Mariana (2021), "Quehaceres teóricos en los des(a)nudos que ligan academia y activismos", en *Dossier Nossos Feminismos americanos e decoloniales: escritos anfibios entre militancia e academia. Sul-Sul- Revista de Ciências Humanas E Sociais*. 1.3, 25-40. <https://revistas.ufob.edu.br/index.php/revistasul-sul/article/view/812>

_____. (2020), "Articulaciones y junturas en los debates feministas contemporáneos", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, 25. 55, 11- 36.

_____. (2019), "(In)ciertos feminismos", *Cuyo Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina), 36. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/anuariocuyo/issue/view/252>

_____. (2018), "Junturas teóricas para los feminismos del sur", *Hermenéutica Intercultural*, 30, 87-111, Universidad Católica Silva Hernández, Chile.